

¡Cristo ha resucitado!

Semana Santa tiempo de reflexión, victoria y esperanza.

Agustina Tschirsch | Iglesia Evangélica Bautista de Once

LUCAS 24: 1 Y el primer día de la semana, muy de mañana, ellas fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro.

3 Y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Y aconteció que, estando ellas perplejas por esto, he aquí se pusieron de pie junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como ellas tuvieron temor e inclinaron el rostro a tierra, les dijeron:

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día.

Jesús murió por causa de nuestros pecados en favor de regalarnos por Gracia **VIDA ETERNA**, Él que es Santo y Puro se entregó por no-

sotros. Pero este no es un mensaje de fatalismo y tristeza, si no de amor y esperanza; el evangelio es un mensaje de buenas noticias.

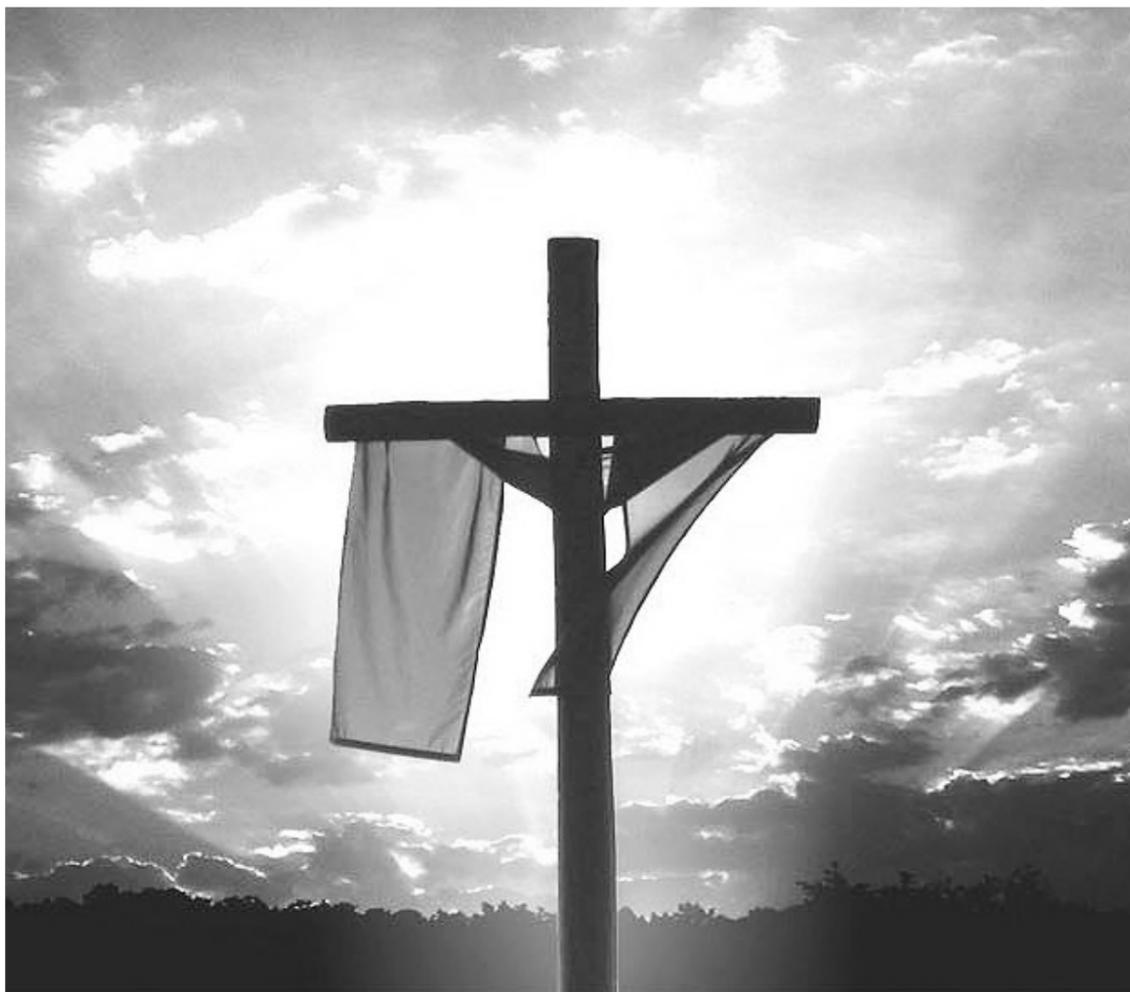
Al tercer día resucitó. En la resurrección encontramos la victoria de la Vida sobre la muerte. Jesús es el enviado e Hijo de Dios que vino a reconciliarnos con Dios, y recordarnos que el Padre busca restablecer la relación con Su creación.

El día que Jesús triunfó sobre la muerte nació un nuevo día en la Historia de la humanidad. Esta Victoria sin precedentes nos proporciona a todos los que creemos en la obra de la Cruz: salvación, paz y esperanza.

¿Vive esta esperanza día a día en nuestro caminar? Si tenemos Fe en la obra redentora de la Cruz ¿qué esperamos para compartirla con quienes aún no lo han oído?

Qué las buenas nuevas lleguen a cada rincón de la Argentina depende de nosotros. Que la reflexión nos lleve a la acción.

Amén.



Victoria y Esperanza.

Amor en acción

Millas de amor

¿Estás dispuesto a hacer una segunda milla?

Estefanía Forte | Iglesia Evangélica Bautista de Villa Domínico

Josep era un seguidor de Jesús en Bangladesh. Fijó su mirada en la pistola, preguntándose por qué el hombre no disparaba. El asesino se volvió más frustrado, después aterrado y al final huyó de la habitación. Imagino las alabanzas y agradecimientos que habrán salido de la boca de Josep, seguramente tendría un gozo indescriptible por cómo el Señor lo había librado. Pero su historia no termina ahí.

Sonó el teléfono y Josep se encontró con algo inesperado: ¡era el hombre que había venido a matarlo minutos antes!

– Los líderes musulmanes me ofrecieron una gran recompensa por matarlo– explicó el supuesto asesino. –Llevo días de viaje para encontrarlo. La recompensa era mía. Estaba listo para disparar, pero no podía mover mi brazo. No podía apretar el gatillo–.

Josep alabó al Señor por Su protección e inagotable amor. Esta conversación podría haber terminado ahí, dejando la enseñanza una vez más de cómo milagrosamente Dios provee para proteger a los Suyos. O Josep podría haber hecho un descargo acerca de lo pecador que era este hombre, repudiando su vida como sicario. Pero, otra vez, esto no terminó así.

– Dígame, ¿qué puedo hacer por usted? – preguntó Josep.

– Señor, todavía no puedo mover mi brazo, ¡y es a causa de usted! ¿Puede ayudarme?

Su voz se oía llena de angustia. Era el momento, podía disfrutar de la venganza viendo cómo su enemigo se retorció de dolor y quedaba limitado de por vida. Pero no. Josep recordó a Jesús, las veces que lo traicionaron y las veces que él también le falló. Recordó Su salvación, Su gracia inmerecida extendida hacia su propia vida. “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1.20). Así que ahí mismo en el teléfono, Josep



¿Qué harías vos?

oró y al instante el hombre recobró el uso total de su brazo. Asombrado por el milagro, regresó a la oficina de Josep y empezó a hacer preguntas acerca de este «Jesús» al cual los líderes musulmanes parecían tener miedo. Josep le explicó con paciencia las buenas nuevas del amor de Jesús, incluso le ofreció té al hombre que vino a matarlo. Después de cuarenta y cinco minutos, el hombre oró para recibir a Jesús en su propio corazón. Ahora es misionero en un país musulmán.

En Mateo 5: 38-41, Jesús nos enseña: “38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por

una milla, ve con él dos”

Los romanos podían obligar a los israelitas a llevar su equipaje (vestimenta de soldado, pesadas y molestas espadas, etc.) durante una milla. Ellos no podían rehusarse, eran dominados por los romanos. Seguramente sentían mucho odio e impotencia cada vez que los obligaban a hacer esto, era una humillación. Pero Jesús les habló de hacer una milla más. ¿Por qué? Porque en la segunda milla podés demostrar de Su amor viviendo en vos. En la segunda milla, en aquello que está por fuera de tu obligación, te ganas el respeto de la gente y el derecho a que te escuchen. Muchas veces queremos solo hablarle a alguien de Dios, pero no estamos dispuestos a demostrarle ese amor hecho acción, a sacrificarnos para hacer una segunda milla de amor.

Las palabras de Jesús en Mateo 5:38-41 atentan contra nuestro orgullo y comodidad. No era obligación de Josep llevar a su casa a ese hombre que momentos antes apuntaba un arma en su frente. Podría haber bastado con predicarle por teléfono. ¿Y si al verlo nuevamente se arrepentía y lo mataba? ¿y si iba acompañado de una turba de musulmanes enojados por su fe? No importa, de todas maneras, si él hubiese muerto en manos de alguno de ellos, su testimonio no hubiese sido en vano.

Jesús puso más que una mejilla, que una túnica, que una capa, y recorrió más que “otra milla”. Su amor por la humanidad fue más allá (Filipenses 2: 5-8). Ahora bien, si decimos que Él vive en nosotros... ¿estamos dispuestos a hacer sacrificios como estos para que otros (incluso aquellas personas que nos caen mal y nos hacen daño) conozcan del amor de Jesús? ¿Estás dispuesto a hacer una segunda milla de amor?